

El consumo de psicofármacos desde una perspectiva psicosocial en la producción documental (2010 - 2023).

The consumption of psychotropic drugs from a psychosocial perspective in research production (2010 - 2023).

Valentina Díaz Soto ¹

Jorge Andrés Arroyo Martínez ²

Abstract:

This article analyzes the phenomenon of the use of psychotropic drugs from a psychosocial perspective. The problem poses a significant increase in the consumption of medications, generating consequences at both an individual and collective level. A qualitative orientation and content analysis were assumed as a method, which reveal challenges in adequate prescription and constant increase of the drug. The results highlight elements related to access, abuse and self-medication, as well as ethical dilemmas and gender biases in the health field.

Resumen:

El presente artículo analiza el fenómeno del uso de psicofármacos desde una perspectiva psicosocial. La problemática plantea un aumento significativo en el consumo de medicamentos, generando secuelas tanto a nivel individual como colectivo. Se asumió una orientación cualitativa y un análisis de contenido como método, que revelan desafíos en la prescripción adecuada y el incremento constante del fármaco. Los resultados destacan elementos relacionados con el acceso, el abuso y la automedicación, así como dilemas éticos y sesgos de género en el ámbito de la salud.

Palabra clave:

Consumo, psicofármacos, salud mental, psicopatologización, perspectiva psicosocial, medicalización, sesgos de género.

Keywords:

Consumption, psychotropic drugs, mental health, psycho pathologization, psychosocial perspective, medicalization, gender biases.

¹ Estudiante de psicología. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín. Correo: valentina.diazso@amigo.edu.co

² Estudiante de psicología. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín. Correo: jorge.arroyoma@amigo.edu.co

Introducción:

La presente investigación aborda el uso de psicofármacos, como un fenómeno con creciente relevancia en América Latina, dado que ha permeado la sociedad tanto a nivel individual como colectivo. Este fenómeno se ha manifestado de manera generalizada, afectando diversas esferas que van desde las dinámicas familiares hasta la práctica médica y hospitalaria, derivando secuelas físicas, psicológicas, mentales y psiquiátricas, que han impactado a los sujetos individuales y colectivos, derivando una lectura desde la perspectiva psicosocial.

Entre los antecedentes recientes, se destacan abordajes relacionados con la medicalización, sesgos de género, salud mental y sistema médico. Romo et al.,(2003), menciona que los psicofármacos se han vuelto fundamentales en el tratamiento de numerosas enfermedades psiquiátricas, pero al mismo tiempo han suscitado preocupaciones en torno a su prescripción y consumo, dado que se ha observado un incremento constante en dichos usos. Por su parte, Suárez (2013), resalta la recurrencia del uso recreativo y los dilemas éticos que enfrentan los profesionales de la salud ante esta situación.

En particular, la relación entre el uso de psicofármacos y la discapacidad intelectual ha sido abordada y en ella se evidencia un uso frecuente de estos medicamentos en adultos con esta condición e incluso en ausencia de diagnósticos de trastornos mentales. Esto plantea cuestionamientos sobre la eficacia de tales tratamientos y sus efectos secundarios en una población particularmente vulnerable.

El empleo de psicofármacos sin prescripción ha generado problemas individuales, con síntomas de somnolencia y dificultades de concentración y de tipo social, dado que impacta las relaciones familiares y comunitarias. Finalmente, se ha identificado un sesgo de género en la prescripción de psicofármacos, donde las mujeres han sido más propensas a ser etiquetadas con diagnósticos psiquiátricos, resaltando creencias asociadas a una supuesta debilidad innata que dan lugar a una valoración clínica desigual en comparación con los hombres. Dichos elementos fueron retomados en el presente estudio, resaltando una perspectiva que permite comprender el consumo de psicofármacos desde una mirada psicosocial, al considerar no sólo los aspectos médicos y farmacológicos, sino también los factores sociales y psicológicos que influyen en su uso y sus efectos. Esto implica examinar cómo los contextos sociales, culturales y las trayectorias vitales particulares pueden contribuir a la decisión de usar

psicofármacos, así como a su impacto en la salud mental y el bienestar de una persona. Desde esta perspectiva, se exploran cuestiones como las presiones sociales, el estigma, las expectativas culturales y las redes de apoyo social. También se considera cómo el uso de psicofármacos puede afectar las relaciones interpersonales y la dinámica social en general.

Metodología:

La investigación asume un enfoque cualitativo que se enmarca en los estudios de revisión documental, tomando la producción científica como fuente primaria de indagación. La investigación da cuenta de las discusiones existentes sobre medicalización, dilemas éticos, psicopatologización y sesgos de género en torno a los psicofármacos, desde el año 2010 hasta el 2023.

El método de la investigación se centra en el análisis de contenido, el cual según López (2002), permite realizar una lectura de lo explícito dentro de un texto, al igual que realizar interpretaciones sobre varios documentos para producir conocimiento sobre el tema abordado, esto permitió realizar una lectura y comprensión de 30 documentos sobre el tema de psicofármacos y las poblaciones o tensiones sociales que convoca.

La investigación no asumió riesgos a nivel físico, biológico o mental con respecto a lo que se ha investigado alrededor del tema. La naturaleza y alcance de la investigación, no pretendía intervenir sino producir una aproximación al tratamiento académico del tema, especialmente en cuanto a las tendencias de la investigación. La información se recolectó a través del barrido bibliográfico de diferentes bases de datos científicas, para luego ser analizadas por medio de fichas en Word, permitiendo desarrollar el análisis entre opiniones de autores respecto al tema y los investigadores junto a las declaraciones de las poblaciones abordadas pertinentes para la construcción de las tendencias metodológicas y categorías emergentes que fortalecen el conocimiento y comprensión del tema

Resultados:

El análisis de la información dio origen a las siguientes categorías, cada una correspondiendo a los objetivos definidos al inicio de la investigación:

Exclusión social, estigma y estereotipos en el uso de psicofármacos:

En esta categoría se destaca que los trastornos mentales crean una barrera que dificulta el contacto del individuo con el ambiente en el que se halla, alienando a lugares socioculturales

patologizados, a veces privando de su libertad y de la posibilidad de convivir con los demás. Mariane da Silva (2014), menciona que las concepciones del "loco" que culturalmente fueron incorporadas por la sociedad, como manera de juzgar, contribuyen a un escenario de prejuicio y exclusión social. Resulta interesante como las repercusiones para la familia fueron señaladas por los participantes de su estudio como causales de sufrimiento y se vincularon con la desestructuración familiar.

Según Toledo (2014), solamente ocurrirán transformaciones en la manera de convivir con el estigma de la enfermedad mental, posibilitando la reinserción de esos individuos, cuando haya un entendimiento global de la enfermedad y del cuidado, tanto del propio individuo, como de los familiares y profesionales de la salud. Más allá del tratamiento médico, se comprende que la asistencia necesita estar pautada en la lógica de atención psicosocial, la cual dirige sus acciones a la construcción de la ciudadanía, de la autoestima y de la interacción del individuo con la sociedad.

Por otro lado, Leyva et al., (2012), menciona que la medicalización es un fenómeno vinculado que constituye una novedad en Latinoamérica, y que es parte de la aparición y proliferación de un modelo de comercialización de medicinas de bajo costo que involucra atención médica también de muy bajo costo. Este modelo, que surgió en México finalizando el siglo pasado, se ha expandido a Centro y Sudamérica y cuenta actualmente con puntos de consulta-venta en los que, bajo el principio de facilitar el acceso a la atención primaria a las clases populares, lo que constituye una muestra de cómo actualmente se está redefiniendo la relación entre el médico y la sociedad.

Esta creciente influencia de la industria farmacéutica y del capital financiero en los procesos de medicalización le permite afirmar a autores como, Rodríguez (2010), que se ha producido un giro hacia una biopolítica de nuevo cuño en la que los intereses del mercado juegan el papel central en la medida en que los servicios de salud se transforman de derechos en bienes de mercado y, paralelamente, los pacientes se convierten en consumidores.

El consumo de psicofármacos como medicalización de la salud mental:

Se destaca la creciente práctica del uso de psicofármacos con diversos propósitos, junto con la normalización de su uso, lo que fortalece la idea de que las soluciones farmacológicas son la respuesta para lidiar con las emociones desencadenadas por diversos problemas. A menudo,

estos medicamentos se emplean como remedios sin tomar en consideración las circunstancias que involucran a la persona en su vida cotidiana y otras perspectivas para la situación.

Coelho et al., (2017), sostiene que el creciente uso de psicofármacos con diversos propósitos, junto con la normalización de su utilización, fortalece la idea de recurrir a soluciones farmacológicas para lidiar con las emociones desencadenadas por distintos problemas. Este autor sugiere que se debe considerar también enfoques no relacionados con medicamentos como alternativas efectivas para afrontar las dificultades de la vida, dado que estudios recientes demostraron los efectos positivos asociados con la actividad física, como un mayor bienestar y menores niveles de estrés.

Zevallo (2017), resalta la creciente interacción entre las compañías farmacéuticas, la comunidad de investigación neurobiológica y los psiquiatras, lo que ha llevado a exageraciones sobre los efectos de los compuestos y a la creencia de que los psicofármacos pueden abordar las dificultades cotidianas al actuar sobre el cerebro. Esto pone de manifiesto la influencia de la industria farmacéutica en la percepción y prescripción de psicofármacos, lo que a su vez contribuye a la medicalización de la salud mental. La indagación de textos relacionados con esta interacción proporciona información sobre cómo se ha construido el discurso en torno a los psicofármacos y su papel en la atención no médica.

Por otro lado, Pérez et al., (2018), destacan el cambio en los criterios diagnósticos en psiquiatría, que en la actualidad tienden a ser más inclusivos, lo que ha llevado a una creciente medicalización de los trastornos mentales. Esta transformación en los criterios de diagnóstico presenta desafíos éticos y prácticos para los profesionales de la salud mental, incluyendo a los enfermeros. Esta evolución en los criterios, refleja aspectos de cómo las decisiones de prescripción de psicofármacos por parte del personal no médico en América Latina, los cuales contribuyen a la creciente medicalización de la salud mental siendo un factor preocupante en el futuro de América Latina con los trastornos mentales.

Sin embargo, según Dorigatti (2012), la percepción sobre el proceso salud / enfermedad que favorece el autoconsumo, hace de la toma de medicamentos una práctica que anula otros saberes y que, en otros contextos culturales e históricos, fueron utilizados como alternativa. La medicalización es un fenómeno complejo asociado a los cambios derivados de la incorporación de conductas y modelos biomédicos en la sociedad para la interpretación de las experiencias humanas siguiendo exclusivamente estos conceptos, de modo que está asociada

con la reducción de la perspectiva terapéutica y la desvalorización del abordaje de factores sociales y subjetivos en el proceso de salud-enfermedad.

Por último, la pregunta planteada sobre las condiciones institucionales en el Sename (Servicio Nacional de Menores en América Latina) y el uso de tratamientos psicosociales frente a tratamientos farmacológicos destaca la necesidad de examinar las prácticas de atención a la salud mental. Esta perspectiva lleva a tener en cuenta documentos y registros que arrojen luz sobre cómo se toman decisiones relacionadas con la prescripción de psicofármacos. Al examinar documentos que describen las prácticas y políticas institucionales en América Latina, se pueden identificar las barreras y desafíos que enfrentan los profesionales no médicos al considerar enfoques terapéuticos alternativos a la creciente tendencia de la medicalización farmacológica en la atención de la salud mental.

El consumo de psicofármacos asociado a la psicopatologización del malestar femenino:

Burin (1990), dice que, bajo la perspectiva tradicional, cuando se hacía referencia a la salud de las mujeres generalmente se aludía a la salud reproductiva, de modo que era un efecto de su carrera reproductiva (psicoprofilaxis obstétrica, la depresión puerperal, las ansiedades de lactancia, los trastornos psíquicos de mujeres menopáusicas). Así, a través de la investigación documental, se encuentra que una de las líneas de investigación alrededor de los psicofármacos, conjuga intereses que tienen que ver con las normas androcéntricas que adquieren muchas tecnologías biomédicas.

Como sostiene García (2004), la investigación clínica ha seguido normas masculinas, provocando sesgos de género en la investigación biomédica. Recientemente, se ha puesto en evidencia que la gran mayoría de ensayos clínicos para probar nuevos fármacos excluyen de manera sistemática a las mujeres, y, son cada vez más los estudios que demuestran diferencias tanto en la forma en que se enferman, como el momento en que acuden al médico, su adhesión al tratamiento y los efectos que tiene la medicación prescrita por el profesional.

Según Ortega (2011), a lo largo de la historia de la medicina se ha asociado la anatomía y fisiología de la mujer con la enfermedad mental, de tal forma que se respalda, con el prestigio de la ciencia, la idea de que las mujeres están predispuestas a padecer trastornos mentales. Así, la construcción de la noción de la locura en mujeres ha estado influenciada por una perspectiva biologicista, centrada en el hombre (androcéntrica) y patriarcal.

En esta misma lógica, Roselló (2019), destaca que la evaluación de la salud de las mujeres ha estado centrada en su cuerpo y su ciclo reproductivo, considerándolos como razón suficiente para explicar su malestar y su susceptibilidad psicológica. En este sentido, la evaluación de la salud de las mujeres ha estado centrada en su cuerpo y su ciclo reproductivo, considerándolos como razón suficiente para explicar su malestar y su susceptibilidad psicológica.

Existen prejuicios de género en las opiniones de los profesionales de la salud, por tanto, se han llevado a cabo investigaciones que revelan su influencia en el proceso de tomar decisiones al recetar psicofármacos. Según Gil (2005), cuando el paciente es un hombre, a menudo se percibe su situación como más crítica y relevante en comparación con una paciente mujer, lo que resulta en una minimización de los malestares de estas últimas y una amplificación de los mismos síntomas cuando se trata de hombres.

Por otro lado, el análisis de Markez (2004), revela que los médicos prescriben psicofármacos a las mujeres por una variedad de motivos, como la menopausia, el síndrome premenstrual, problemas familiares o de pareja, ansiedad, fobia y violencia en el hogar, entre otros. Este análisis, destaca la diversidad de situaciones en las que las mujeres recurren a los psicofármacos como una forma de superar sus desafíos emocionales y mentales. Además, señala la importancia de considerar enfoques cuantitativos en la investigación y la práctica médica para comprender plenamente las motivaciones detrás del uso de psicofármacos.

Tendencias metodológicas en estudios sobre psicofármacos:

En el contexto de la investigación sobre el consumo de psicofármacos entre los años 2010 y 2023, se encontró que las investigaciones que predominan sobre el tema desde la perspectiva psicosocial, corresponden a las de tipo cualitativo.

Según Vasconcelos (2011), los trastornos mentales crean una barrera que dificulta el contacto del individuo con el ambiente en que está inserto, de modo que, para comprender esta situación, la perspectiva cualitativa permite adentrarse en las experiencias únicas de los adultos mayores, siendo estos parte de la población participante, que enfrentaban trastornos mentales en entornos hospitalarios y lo que se buscaba era comprender los desafíos que atravesaban desde su punto de vista. Asimismo, permite acceder a las experiencias de las familias que acompañan a los pacientes en su proceso de tratamiento con psicofármacos, desde un análisis profundo de las complejas dinámicas emocionales y sociales relacionadas con la salud mental.

Al identificar patrones recurrentes en las narrativas de estas familias, es posible comprender cómo estas experiencias influyen en las decisiones sobre el uso de psicofármacos. Además, este enfoque cualitativo facilita el desarrollo de formas más efectivas para gestionar el estigma, promover el apoyo emocional y mejorar el bienestar tanto de los pacientes como de sus seres queridos, enfocándose en la producción de conocimiento cualitativo del tema de psicofármacos.

Por otro lado, Trivisiol (2015), destaca que la rehabilitación psicosocial posee gran valía, pero para ello, el tratamiento psicosocial, que tiene por objetivo ayudar a los pacientes y familiares, necesita estar en sintonía con el tratamiento psicofarmacológico. Desde la perspectiva cualitativa, es posible examinar la interacción entre el tratamiento psicosocial y el uso de psicofármacos desde la experiencia de los pacientes y sus familias, lo que arroja luz sobre la importancia de coordinar estos aspectos en el proceso de atención basándose en miradas comprensivas y fenomenológicas de la situación. Es importante mencionar que las tendencias metodológicas en investigaciones más recientes continúan en esta dirección, con una creciente conciencia de la inclusión de perspectivas interdisciplinarias, el uso de herramientas tecnológicas para la recolección de datos cualitativos y un enfoque en el bienestar de las personas.

Las investigaciones sobre el uso de psicofármacos, en la cual las mujeres han sido una población importante de estudio, ha destacado una serie de tendencias metodológicas que subrayan las experiencias personales, las influencias socioculturales y las motivaciones que impulsan la utilización de estos medicamentos. Estas tendencias también suscitan interrogantes acerca de cómo abordar de manera eficaz las responsabilidades diarias y fomentar un enfoque integral de atención que promueva el bienestar emocional de las mujeres.

Lo anterior introduce las técnicas, de las cuales predominan las entrevistas en poblaciones participantes como, mujeres, familias, ancianos. Por ejemplo, De Souza et al., (2017), en su investigación se basó en entrevistas a profundidad con miembros de distintas familias, lo que resultó en una comprensión más profunda de las experiencias y percepciones de los cuidadores. Además, no solo se centró en la participación familiar, sino que también puso un énfasis considerable en identificar la carga emocional y física que sienten los miembros de la familia.

Por otro lado, el enfoque de Caviglia et al., (2012), resalta el papel del contexto sociocultural en el consumo de psicofármacos desde el enfoque cualitativo, lo que permitió abordar asuntos de como la presión sociocultural y las expectativas pueden llevar a la búsqueda de soluciones químicas para enfrentar demandas colectivas relacionadas con el rendimiento y el estilo de vida. Además, la noción de "drogas sociales" planteada por el autor, sostiene que el uso de psicofármacos se ha vuelto más común en contextos sociales específicos, lo que podría estar relacionado con factores de influencia y moda.

Uno de los contextos donde más se ha desarrollado el tema de los psicofármacos ha sido en Argentina, donde se revelan las investigaciones tales como, el consumo racional de psicofármacos, el uso de psicofármacos por parte de las mujeres, los psicofármacos con individuos con trastornos mentales y el malestar sobre la prescripción de psicofármacos en las familias desde la voz a las poblaciones participantes y reconocer la singularidad de sus vivencias en el contexto de la atención de la salud mental. Por ejemplo, el estudio realizado por Carrillo (2019), exploró las experiencias y perspectivas por parte de las mujeres y sus familias en relación con el etiquetado diagnóstico y el uso de psicofármacos. A través de sus investigaciones con las narrativas de las personas pudieron capturar las voces y las percepciones de estas poblaciones, lo que les proporcionó una comprensión más rica de las experiencias subjetivas de las personas en relación al consumo de medicamentos para los problemas mentales.

Por otro lado, el estudio de Carrillo et al., (2019), se alinean con un interés en la investigación basada en la acción, que busca no solo comprender, sino también dar cuenta de pretensiones transformadoras de la situación, como influir en políticas y prácticas en el sistema de atención de la salud frente a la prescripción de psicofármacos. Por lo tanto, estas investigaciones están orientadas hacia la generación de recomendaciones y propuestas de mejora que reconozcan la singularidad de las experiencias de las poblaciones implicadas en el consumo de psicofármacos,

Discusiones:

Las categorías encontradas en esta investigación, entrelazan una relación que involucra a los servicios de salud y los pacientes en ciertos contextos sociales. Así, el consumo está influido por concepciones de consumidores y prescriptores en un diálogo contextualizado por las condiciones socioeconómicas. Como menciona Dorigatti et al., (2012), la medicalización

social es un fenómeno complejo asociado a los cambios derivados de la incorporación de conductas y modelos biomédicos en la sociedad.

El consumo de estos medicamentos si bien puede representar una posible ayuda a pacientes con trastornos mentales, puede generar efectos secundarios a las personas que lo consumen como estrategia de afrontamiento para los conflictos de la vida cotidiana. La creciente práctica de uso para una variedad de propósitos, junto con la naturalización de su uso, fortalece la idea de que recurrir a soluciones farmacológicas es una manera común y necesaria para abordar las emociones desencadenadas por diversos problemas.

Es necesario discutir algunos aspectos de importancia respecto a los estigmas asociados a su uso y la influencia del género en la prescripción del medicamento, pues tal como menciona Carme Valls Llobe (2022), en el sistema de salud se presentan formas de “micro violencias” hacia las mujeres, descuidando de esta forma las necesidades de estas y favoreciendo los sesgos y estereotipos de género implícitos. Las mujeres perciben estas microviolencias y las describen como: no se presta atención a la paciente, se realizan diagnósticos sin haber escuchado al paciente, se genera culpa por sus síntomas, asociándose a aspectos emocionales.

Considerando el tratamiento que históricamente la mujer ha tenido desde la medicina, se ha asociado la anatomía y fisiología de la mujer con la enfermedad mental, en este sentido, Del Río Pedraza (2022), menciona que la identidad de la mujer siempre se ha formado a partir de la identidad masculina, quedando relegada a un segundo plano, algo que se ha construido social y culturalmente a partir del hombre. Y como consecuencia, a la identidad femenina, en contraposición a la del hombre, se le ha atribuido un menor valor social, y se la ha asociado con un mayor nerviosismo, con la pasividad, la intuición.

Esta diferencia permea la percepción que se tiene de la mujer y cómo esta influye en el sistema y atención médica. Los antecedentes dan cuenta de las influencias alrededor del consumo de psicofármacos, y de acuerdo con la información obtenida existe un creciente aumento en el consumo de psicofármacos en los últimos años, siendo la prevalencia mucho mayor en mujeres que en hombres. Iñaki (2023), habla acerca de la influencia de los médicos a las desigualdades de género en salud, existen variables referentes al médico, que influyen en su capacidad para diagnosticar y abordar situaciones. Por tanto, el género se convierte en un determinante importante de la probabilidad de recibir una prescripción de psicofármacos.

En relación con lo anterior, en la investigación sobre el consumo de psicofármacos, se observa una clara tendencia hacia enfoques cualitativos que permiten una profunda exploración de las experiencias de las poblaciones estudiadas. Este enfoque se alinea con la perspectiva de Bacigalupe (2022), quien enfatiza la importancia de comprender las

experiencias únicas de las personas en relación con el consumo de psicofármacos. El autor destaca que las mujeres, debido a las condiciones de vida y la discriminación que enfrentan, experimentan impactos significativos en su salud física y mental, lo que resalta la necesidad de considerar cuidadosamente su experiencia particular en el análisis del consumo de psicofármacos.

Dentro de las poblaciones abordadas, también se encuentra que la investigación asume los adultos mayores en entornos hospitalarios y mujeres. Esto coincide con la perspectiva de Vasconcelos (2011), quien señala que los trastornos mentales pueden crear barreras en la vida de las personas y alinearlas con su entorno, lo que sugiere que comprender las experiencias de estas poblaciones es esencial para abordar sus desafíos desde su punto de vista. Además, el enfoque cualitativo permite un análisis profundo de las dinámicas emocionales y sociales relacionadas con la salud mental y ofrecen un enfoque más integral para abordar el consumo de psicofármacos.

Conclusiones:

El objetivo de este trabajo fue comprender el consumo de psicofármacos desde una perspectiva psicosocial en producción investigativa entre 2010 y 2023. Los resultados obtenidos en la investigación demuestran que los psicofármacos tienen consideraciones importantes respecto a la medicalización, sesgos de género y el sistema de salud.

La discusión entre los autores en relación con la exclusión social, el estigma y los estereotipos en el uso de psicofármacos destaca la importancia de un enfoque holístico en el tratamiento de los trastornos mentales, así como la necesidad de combatir los prejuicios de género en la atención médica. En esa misma línea, la comprensión global de la enfermedad y el enfoque en la atención psicosocial son fundamentales para superar el estigma, empoderar a las personas afectadas y promover su reinserción en la sociedad, lo que requiere un esfuerzo coordinado entre familiares, profesionales de la salud y la sociedad en su conjunto para crear un entorno más compasivo y solidario.

Respecto a las limitaciones que tuvo la revisión se encuentra principalmente la falta de acceso a fuentes científicas al momento de buscar los documentos, puesto que algunas de estas tienen restricciones. La investigación ha revelado tendencias metodológicas centradas en el enfoque cualitativo que permiten una exploración profunda y comprensiva del tema. En estas se han resaltado las diferencias de género en las experiencias de las mujeres en relación con el uso de psicofármacos, subrayando la necesidad de un enfoque sensible a este aspecto

en la atención médica y la investigación. Además, han explorado las experiencias de adultos mayores que enfrentan trastornos mentales en entornos hospitalarios, lo que ha proporcionado una visión única de los desafíos que enfrentan desde su perspectiva. Esto resalta la importancia de considerar las necesidades específicas de esta población vulnerable en la atención y la investigación.

En cuanto a las muestras utilizadas en la investigación, se ha dado un énfasis especial a las mujeres, niños y niñas, y adultos mayores. Estos grupos representan poblaciones claves en el análisis del consumo de psicofármacos debido a sus experiencias únicas y sus vulnerabilidades por género y ciclo vital. Adicionalmente, se ha observado la influencia del contexto sociocultural en el consumo de psicofármacos, con un énfasis en la presión sociocultural y las expectativas que pueden llevar a la búsqueda de soluciones químicas para abordar demandas colectivas. Lo anterior, enfatiza en la necesidad de abordar la medicalización farmacéutica desde una perspectiva sociocultural en la investigación y la práctica médica.

Por último, el análisis documental de textos ha permitido una comprensión más profunda de cómo se ha desarrollado y difundido el conocimiento en torno a la prescripción y el uso de psicofármacos en América Latina. Esto incluye la influencia de la industria farmacéutica y la evolución de los criterios diagnósticos en psiquiatría, lo que plantea desafíos éticos y prácticos para los profesionales de la salud mental.

Bibliografía:

Avilés, R. Vega, A. Meneses F. Gil, E. Markez, I. & Poo, M. (2003). Sobre el malestar y la prescripción: un estudio sobre los usos de psicofármacos por las mujeres. *Revista española de drogodependencia*, 28(4), 372-379.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=837453>

Bru, G. (2022). Medicalización, salud mental y género: perspectivas sobre el uso de psicofármacos por mujeres. *Revista Katálysis*, 25(3), 611–620.

<https://www.scielo.br/j/rk/a/DcPZMM8KK7Gdqv53rTRVDdB/?lang=es>

Bacigalupe, A, González, R, Y, & Jiménez, M. (2022). Desigualdad de género y medicalización de la salud mental: factores socioculturales determinantes desde el análisis de percepciones expertas. *Revista Atención Primaria*, 54(7), 102-378.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656722000981>.

Benavides Hidalgo, E. (2023). *Utilización de psicofármacos en población femenina privada de la libertad de un instituto penitenciario en Bogotá* [Doctoral dissertation,

Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/83925/87217191.2023.pdf?sequence=2>.

Caviglia, A, (2012). *Factores psicosociales y el consumo racional de psicofármacos en la Argentina* [Doctoral dissertation, Universidad de Belgrano Facultad de Humanidades].

Repositorio.

[http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/666/489_Cavigliapdf?sequence=1&mp:isAllowed=y](http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/666/489_Cavigliapdf?sequence=1&:isAllowed=y).

Coelho, IPSM, Formiga, LMF, Machado, ALG, Araújo AKS, Mendes, TF y Borges, FM (2017). Práctica de actividad física en la vejez. *Revista de Pesquisa Cuidado é Fundamental Online*, 9(4), 1107-1112.

<https://www.redalyc.org/pdf/5057/505754110032.pdf>

Del Río Pedraza, C, (2022). La medicalización del malestar en la mujer. Una valoración crítica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(141), 55-73.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352022000100004

Dorigatti, A. Oliveira, K. Calil, R. Trapé, T. Onocko, R. (2012) El Usuario en Atención Básica y las ofertas en Salud Mental: la percepción de los pacientes acerca de la medicación. *Revista Archivos de medicina familiar y general*, 9(1), 37-45.

<https://www.revista.famfyg.com.ar/index.php/AMFG/article/view/44>

Donaduzzi, S. Saldanha da, D. Colomé, B. Carmem, L. Heck, W. Teresinha Nunes da Silva, T. Fernandes, M. & Viero, V. (2015). Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa. *Revista de Enfermería*, 24(1-2), 71-75.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962015000100016&script=sci_arttext.

Filardi, A. F. R, Mendonça, S. de A. M, & Oliveira, D. (2019). The use of psychotropic medications and non-pharmacological approaches in everyday life: a qualitative study of the lived experience. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 22(4), 859-883.

<https://doi.org/10.1590/1415-4714.2019v22n4p859.11>

Leyva, M. Pichardo, S. (2012). Los médicos de las Farmacias Similares: ¿degradación de la profesión médica?. *Revista Polis*, 8(1),

143-175. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332012000100006&lng=es&tlng=es.

López, N. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 1(4) 167-179.

<https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf>

Markez, I. Póo, M. Romo, N. Meneses, C. Gil, E. Vega, A. (2004). Mujeres y psicofármacos: La investigación en atención primaria. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (91) 37-6.

[.http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000300004&lng=e](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000300004&lng=e)

Mariane da Silva, X. Marlene Gomes, T. Da Silva, C, T. Valquiria T, S. Sadja, C, M. Tassinari de Souza. Raíssa O, V. (2014). El uso de psicofármacos en individuos con trastorno mental en seguimiento ambulatorio. *Revista electrónica trimestral de enfermería*, 13(36), 114-125.

[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412014000400007&lng=es&tlng=es.](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412014000400007&lng=es&tlng=es)

Morteo, A. (2015). *La potencia de los cuerpos con psicofármacos: adolescentes en hogares de protección de tiempo completo* [Tesis de maestría, Universidad de la República Uruguay] Facultad de Psicología. Repositorio.

[https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4894/1/Morteo%2c%20Andre a.pdf.](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4894/1/Morteo%2c%20Andre%20a.pdf)

Oliveira, M. Torrenté, M. Carvalho, M. (2022) O Circuito Manicomial de Atenção: Patologização, Psicofarmaceuticalização e Estigma em Retroalimentação. *Revista psicologia: Ciência e Profissão*, 42 (1-14).

<https://www.scielo.br/j/pep/a/Mn6V3NmqVWdKTjrfGzBfZMs/abstract/?lang=pt>

Ortega, R. (2011). Una perspectiva de género a través de la historia contemporánea, las mujeres y la enfermedad mental. *Revista de historia y pensamiento de género*, (4) 208- 231.

<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/1501>

Pérez, A. Olate, H. Andaur, J. (2018). Dilema ético: enfermería y uso de psicofármacos en niños, niñas y adolescentes en el servicio nacional de menores. *Revista cultura de los cuidados*, 22 (51), 1-7.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/77595/1/CultCuid_51_12.pdf

Ruiz, A. (2022). *Psicofármacos, drogas y neuro-gubernamentalidad. Legalidad y “la clínica”*. ¿Quién gobierna la prescripción? [Tesis de Maestría, Universidad de Caldas].

Repositorio. <https://doi.org/10.17151/culdr.2022.27.34.2>

Rodríguez Z, Paula G. (2010) La medicalización como estrategia biopolítica. *Revista de Filosofía A Parte Rei*, (70) 1-27. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/zoya70.pdf>

Rossi, A. Souto, G. Rijo, J. Odizzio, M. Moraes, M. Gonzalez, G. Sosa, C. (2015). Evaluación de la percepción de riesgo del consumo de psicofármacos durante el embarazo, en

mujeres hospitalizadas en el Centro Hospitalario Pereira Rossell. *Revista Anales de la Facultad de Medicina*, 2 (1) 93-102.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30674/1/Evaluaci%3%b3n%20de%20la%20percepci%3%b3n%20de%20riesgo%20del%20consumo%20de%20psicof%3%a1rmacos%20durante%20el%20embarazo%2c%20en%20mujeres%20hospitalizadas%20e n%20el%20Centro%20Hospitalario%20Pereira%20Rossell.pdf>

Roselló, M. Cabruja, T. Gómez, P. (2019). ¿Feminización de la psicopatología o psicopatologización de lo femenino? Construcciones discursivas de cuerpos vulnerables. Atenas Digital. *Revista de pensamiento e investigación social*, 19(2), 1-18.

<https://atheneadigital.net/article/view/v19-2-rosello-cabruja-gomez>

Zevallos Parra, K, S. (2016). Utilización de psicofármacos y sus consecuencias en pacientes con enfermedades catastróficas VIH del hospital de salud pública. [Tesis de Maestría, Universidad técnica de Babahoyo]. Repositorio.

<http://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/3162/E-UTB-FCJSE-PCLIN-000044.pdf>.